

Dos viudas pobres ocupan lugares muy importantes en las lecturas de hoy, y Jesús tenía cosas positivas que decir sobre ambas. Estas viudas están ahí para desafiarnos.

Acabamos de escuchar lo que Jesús dijo sobre la viuda en el tesoro del Templo. ¿Qué tenía que decir sobre la viuda de Sarepta? ¿Recuerdas cuando Jesús regresó a su casa en Nazaret y enseñó en la sinagoga? Al principio la gente hablaba muy bien de él y se asombraban de su enseñanza, pero luego comenzaron a dudar de él porque pensaban que lo conocían. Querían que hiciera milagros para ellos, como lo había hecho en otros lugares, y Jesús se negó. Se refirió a la viuda de Sarepta y a un leproso de Siria, ambos no judíos, pero Dios los bendijo por su fe. El doble sentido de la negativa de Jesús era que la gente de Nazaret carecía de la fe necesaria para que Jesús hiciera milagros y que esto implicaba que Dios iba a extender sus bendiciones a los gentiles. Jesús no vino solo para salvar al pueblo elegido de Israel; Él vino a salvar al mundo entero, pero la salvación requiere fe en Él. La viuda de Sarepta era una gentil de Sidón que tenía fe en un profeta judío extranjero (Elías). Ella es un desafío para todos nosotros que luchamos en nuestra fe en Jesús.

¿Cómo nos desafía la viuda a las alcancías del templo en Jerusalén? Después de verla echar sus dos centavos en la alcancía, Jesús dijo a los discípulos: “Yo les aseguro que esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos. Porque los demás han echado de lo que les sobraba; pero ésta, en su pobreza ha echado todo lo que tenía para vivir”.

La viuda sólo puso dos centavos a las alcancías, una cantidad minúscula en comparación con lo que ponen los ricos, pero esos dos centavos representan su dedicación incondicional a Dios. Todo su sustento fue entregado a Dios. Ella verdaderamente lo amaba con todo su ser como se nos ordenó hacer en el evangelio del domingo pasado sobre los grandes mandamientos. Ella no tenía mucho para dar, pero lo que tenía, se lo ofreció a Dios.

La viuda con las alcancías es un desafío para nosotros. Ella tenía muy poco, pero se lo dio todo a Dios. Nosotros tenemos más que ella; ¿cómo se lo ofrecemos a Dios? ¿Cómo cooperamos con los dones que Él nos ha dado? ¿Los desarrollamos, los cuidamos y los ayudamos a crecer y dar fruto? ¿O los dejamos que se desperdicien? ¿Decimos: “Lo que tengo es demasiado poco, o soy demasiado débil, o no tengo suficiente tiempo, talento o tesoro?” Las dos viudas tenían muy poco que ofrecer a Dios. Nosotros tenemos mucho más. ¿Cómo utilizamos los dones que Él nos ha dado?

Cuando vemos el dolor, el sufrimiento y otros problemas en el mundo que nos rodea, es fácil caer en la desesperación. Necesitamos aprender algo de una tercera mujer; una mujer pobre y diminuta que tenía muy poco, pero lo que tenía, lo ofreció a Dios. Hablando a sus hermanas, y a través de ellas a nosotros, Santa Madre Teresa de Calcuta dijo: "Sabemos muy bien que lo que estamos haciendo es solo una gota en el océano. Pero si no hubiera una gota, al océano le faltaría algo". Jesús usará todo lo que le ofrezcamos, no importa cuán grande o pequeño sea. Sin embargo, si retenemos nuestras pequeñas gotas, le negaremos a Jesús la oportunidad de usarlas.

Las viudas nos observan. La Madre Teresa nos observa. Jesús nos observa. Nos observan para ver qué hacemos con los grandes dones que hemos recibido. Jesús elogió a la viuda en Jerusalén. Cuando nos encontremos cara a cara con Jesús, ¿qué dirá de nosotros?